



# Romeo y Julieta

William Shakespeare

 Literanda clásicos

# Romeo y Julieta

William Shakespeare

*Traducción de Matías de Velasco y Rojas, Marqués de Dos Hermanas*

**Romeo y Julieta**  
**William Shakespeare**

Editorial Literanda, 2012

Colección Literanda Narrativa

Diseño de cubierta: Literanda, sobre el supuesto único retrato en vida del autor, realizado en 1610,  
de autor desconocido

© de la presente edición: Literanda, 2012

*Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa de los titulares del  
copyright la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.*

## PERSONAJES

SCALA, príncipe de Verona.

PARIS, joven hidalgo deudo del príncipe.

MONTAGÜE, jefe de las dos casas rivales.

CAPULETO, jefe de las dos casas rivales.

UN ANCIANO, tío de Capuleto.

ROMEO, hijo de Montagüe.

MERCUCIO, pariente del príncipe y amigo de Romeo.

BENVOLIO, sobrino de Montagüe y amigo de Romeo.

TYBAL, sobrino de Lady Capuleto.

FRAY LORENZO, de la orden de San Francisco.

FRAY JUAN, perteneciente a la misma.

BALTASAR, criado de Romeo.

SANSÓN, criado de Capuleto.

GREGORIO, criado de Capuleto.

ABRAHAM, criado de Montagüe.

UN BOTICARIO.

TRES MÚSICOS.

EL CORO.

PAJE DE PARIS.

UN MUCHACHO.

PEDRO, servicial de la Nodriz de Julieta.

UN OFICIAL.

LADY MONTAGÜE, esposa de Montagüe.

LADY CAPULETO, consorte de Capuleto.

JULIETA, hija de Capuleto.

NODRIZA de Julieta.

CIUDADANOS DE VERONA.

VARIOS PARIENTES DE LAS DOS CASAS.

MÁSCARAS.

GUARDIAS.

PATRULLAS.

SIRVIENTES.

## PRÓLOGO

En la hermosa Verona, donde colocamos nuestra escena, dos familias de igual nobleza, arrastradas por antiguos odios, se entregan a nuevas turbulencias, en que la sangre patricia mancha las patricias manos. De la raza fatal de estos dos enemigos vino al mundo, con hado funesto, una pareja amante, cuya infeliz, lastimosa ruina llevara también a la tumba las disensiones de sus parientes. El terrible episodio de su fatídico amor, la persistencia del encono de sus allegados al que sólo es capaz de poner término la extinción de su descendencia, va a ser durante las siguientes dos horas el asunto de nuestra representación. Si nos prestáis atento oído, lo que falte aquí tratará de suplirlo nuestro esfuerzo.

## ACTO PRIMERO

### ESCENA I

*(Verona. Una plaza pública)*

*(Entran SANSÓN y GREGORIO, armados de espadas y broqueles)*

SANSÓN

Bajo mi palabra, Gregorio, no sufriremos que nos carguen.

GREGORIO

No, porque entonces seríamos cargadores.

SANSÓN

Quiero decir que si nos molestan echaremos fuera la tizona.

GREGORIO

Sí, mientras viváis echad el pescuezo fuera de la collera.

SANSÓN

Yo soy ligero de manos cuando se me provoca.

GREGORIO

Pero no se te provoca fácilmente a sentar la mano.

SANSÓN

La vista de uno de esos perros de la casa de Montagüe me transporta.

GREGORIO

Transportarse es huir, ser valiente es aguardar a pie firme: por eso es que el trasportarte tú es ponerte en salvo.

SANSÓN

Un perro de la casa ésa me provocará a mantenerme en el puesto. Yo siempre tomaré la acera a todo individuo de ella, sea hombre o mujer.

GREGORIO

Eso prueba que eres un débil tuno, pues a la acera se arriman los débiles.

SANSÓN

Verdad; y por eso, siendo las mujeres las más febles vasijas, se las pega siempre a la acera. Así, pues, cuando en la acera me tropiece con algún Montagüe, le echo fuera, y si es mujer, la pego en ella.

GREGORIO

La contienda es entre nuestros amos, entre nosotros sus servidores.

SANSÓN

Es igual, quiero mostrarme tirano. Cuando me haya batido con los criados, seré cruel con las doncellas. Les quitaré la vida.

GREGORIO

¿La vida de las doncellas?

SANSÓN

Sí, la vida de las doncellas, o su... Tómalo en el sentido que quieras.

GREGORIO

En conciencia lo tomarán las que sientan el daño.

SANSÓN

Se lo haré sentir mientras tenga aliento y sabido es que soy hombre de gran nervio.

GREGORIO

Fortuna es que no seas pez; si lo fueras, serías un pobre arenque. Echa fuera el estoque; allí vienen dos de los Montagües.

*(Entran ABRAHAM y BALTASAR)*

SANSÓN

Desnuda tengo la espada. Busca querella, detrás de ti iré yo.

GREGORIO

¡Cómo! ¿irme detrás y huir?

SANSÓN

No temas nada de mí.

GREGORIO

¡Temerte yo! No, por cierto.

SANSÓN

Pongamos la razón de nuestro lado; dejémosles comenzar.

GREGORIO

Al pasar por su lado frunciré el ceño y que lo tomen como quieran.

SANSÓN

Di más bien como se atrevan. Voy a morderme el dedo pulgar al enfrentarme con ellos y un baldón les será si lo soportan.

ABRAHAM

¡Eh! ¿Os mordéis el pulgar para afrentarnos?

SANSÓN

Me muerdo el pulgar, señor.

ABRAHAM

¿Os lo mordéis, señor, para causarnos afrenta?

SANSÓN (*aparte a GREGORIO*)

¿Estará la justicia de nuestra parte si respondo sí?

GREGORIO

No.

SANSÓN

No, señor, no me muerdo el pulgar para afrentaros; me lo muerdo, sí.

GREGORIO

¿Buscáis querella, señor?

ABRAHAM

¿Querella decís? No, señor.

SANSÓN

Pues si la buscáis, igual os soy: Sirvo a tan buen amo como vos.

ABRAHAM

No, mejor.

SANSÓN

En buen hora, señor.

*(Aparece a lo lejos BENVOLIO)*

GREGORIO *(aparte a SANSÓN)*

Di mejor. Ahí viene uno de los parientes de mi amo.

SANSÓN

Sí, mejor.

ABRAHAM

Mentís.

SANSÓN

Desenvainad, si sois hombres. Gregorio, no olvides tu estocada maestra .

*(Pelean)*

BENVOLIO *(abatiendo sus aceros)*

¡Tened, insensatos! Envainad las espadas; no sabéis lo que hacéis.

*(Entra TYBAL)*

TYBAL

¡Cómo! ¿Espada en mano entre esos gallinas? Vuélvete, Benvolio, mira por tu vida.

BENVOLIO

Lo que hago es apaciguar; torna tu espada a la vaina, o sírvete

de ella para ayudarme a separar a esta gente.

TYBAL

¡Qué! ¡Desnudo el acero y hablas de paz! Odio esa palabra como odio al infierno, a todos los Montagües y a ti? Defiéndete, cobarde!

*(Se baten)*

*(Entran partidarios de las dos casas, que toman parte en la contienda; enseguida algunos ciudadanos armados de garrotes)*

PRIMER CIUDADANO

¡Garrotes, picas, partesanas! ¡Arrimad, derribadlos! ¡A tierra con los Capuletos! ¡A tierra con los Montagües!

*(Entran, CAPULETO en traje de casa, y su esposa)*

CAPULETO

¡Qué ruido es éste! ¡Hola! Dadme mi espada de combate.

LADY CAPULETO

¡Un palo, un palo! ¿Por qué pedís una espada?

CAPULETO

¡Mi espada digo! Ahí llega el viejo Montagüe que esgrime la suya desafiándome.

*(Entran el vicio MONTAGÜE y LADY MONTAGÜE)*

## MONTAGÜE

¡Tú, miserable Capuleto! No me contengáis, dejadme en libertad.

## LADY MONTAGÜE

No darás un solo paso para buscar un contrario.

*(Entran el PRÍNCIPE y sus acompañantes)*

## PRÍNCIPE

Súbditos rebeldes, enemigos de la paz, profanadores de ese acero que mancháis de sangre conciudadana. ¿No quieren oír? ¡Eh, basta! hombres, bestias feroces que saciáis la sed de vuestra perniciosa rabia en rojos manantiales que brotan de vuestras venas, bajo pena de tortura, arrojad de las ensangrentadas manos esas inadecuadas armas y escuchad la sentencia de vuestro irrito Príncipe.

Tres discordias civiles, nacidas de una vana palabra, han, por tu causa, viejo Capuleto, por la tuya, Montagüe, turbado por tres veces el reposo de la ciudad y hecho que los antiguos habitantes de Verona, despojándose de sus graves vestiduras, empuñen en sus vetustas manos las viejas partesanas enmohecidas por la paz, para reprimir vuestro inveterado rencor. Si volvéis en lo sucesivo a perturbar el reposo de la población, vuestras cabezas serán responsables de la violada tranquilidad. Por esta vez que esos otros se retiren. Vos, Capuleto, seguidme; vos, Montagüe, id esta tarde a la antigua residencia de Villafranca, ordinario asiento de nuestro Tribunal, para conocer nuestra ulterior decisión sobre el caso actual. Lo digo de nuevo, bajo pena de muerte, que todos se retiren.

*(Vanse todos menos MONTAGÜE, LADY MONTAGÜE y BENVOLIO)*

MONTAGÜE

¿Quién ha vuelto a despertar esta antigua querella? Habla, sobrino, ¿estabas presente cuando comenzó?

BENVOLIO

Los satélites de Capuleto y los vuestros estaban aquí batiéndose encarnizadamente antes de mi llegada: yo desenvainé para apartarlos: en tal momento se presenta el violento Tybal, espada en mano, lanzando a mi oído provocaciones al propio tiempo que blandía sobre su cabeza la espada, hendiendo el aire, que sin recibir el menor daño, lo befaba silbando. Mientras nos devolvíamos golpes y estocadas, iban llegando y entraban en contienda partidarios de uno y otro bando, hasta que vino el Príncipe y los separó.

LADY MONTAGÜE

¡Oh! ¿dónde está Romeo? ¿Le habéis visto hoy? Muy satisfecha estoy de que no se haya encontrado en esta refriega.

BENVOLIO

Señora, una hora antes que el bendecido sol comenzara a entrever las doradas puertas del Oriente, la inquietud de mi alma me llevó a discurrir por las cercanías, en las que, bajo la arboleda de sicomoros que se extiende al Oeste de la ciudad, apercibí, ya paseándose, a vuestro hijo. Dirigime hacia él; pero descubriome y se deslizó en la espesura del bosque: yo, juzgando de sus sentimientos por los míos, que nunca me absorben más que cuando

más solo me hallo, di rienda a mi inclinación no contrariando la suya, y evité gustoso al que gustoso me evitaba a mí.

MONTAGÜE

Muchas albas se le ha visto en ese lugar aumentando con sus lágrimas el matinal rocío y haciendo las sombras más sombrías con sus ayes profundos. Mas, tan pronto como el sol, que todo lo alegra, comienza a descorrer, a la extremidad del Oriente, las densas cortinas del lecho de la Aurora, huyendo de sus rayos, mi triste hijo entra furtivamente en la casa, se aísla y enjaula en su aposento, cierra las ventanas, intercepta todo acceso al grato resplandor del día y se forma él propio una noche artificial. Esta disposición de ánimo le será luctuosa y fatal si un buen consejo no hace, cesar la causa.

BENVOLIO

Mi noble tío, ¿conocéis vos esa causa?

MONTAGÜE

Ni la conozco ni he alcanzado que me la diga.

BENVOLIO

¿Habéis insistido de algún modo con él?

MONTAGÜE

Personalmente y por otros muchos amigos; pero él, solo confiante de sus pasiones, en su contra —no diré cuán veraz— es tan reservado, tan recogido en sí mismo, tan insondable y difícil de escudriñar como el capullo roído por un destructor gusano

antes de poder desplegar al aire sus tiernos pétalos y ofrecer sus encantos al sol. Si nos fuera posible penetrar la causa de su melancolía, lo mismo que por conocerla nos afanaríamos por remediarla.

*(Aparece ROMEO, a cierta distancia)*BENVOLIO

Mirad, allí viene: tened a bien alejaros. Conoceré su pesar o a mucho desaire me expondré.

MONTAGÜE

Ojalá que tu permanencia aquí te proporcione la gran dicha de oírle una confesión sincera. Vamos, señora, retirémonos.

*(MONTAGÜE y su esposa se retiran)*

BENVOLIO

Buenos días, primo.

ROMEO

¿Tan poco adelantado está el día?

BENVOLIO

Acaban de dar las nueve.

ROMEO

¡Infeliz de mí! Largas parecen las horas tristes. ¿No era mi padre el que tan deprisa se alejó de aquí?

BENVOLIO

Sí. ¿Qué pesar es el que alarga las horas de Romeo?

ROMEO

El de carecer de aquello cuya posesión las abreviaría.

BENVOLIO

¿Carencia de amor?

ROMEO

Sobra.

BENVOLIO

¿De amor?

ROMEO

De desdenes de la que amo.

BENVOLIO

¡Ay! ¡Que el amor, al parecer tan dulce, sea en la prueba tan tirano y tan cruel!

ROMEO

¡Ay! ¡que el amor, cuyos ojos están siempre vendados, halle sin ver la dirección de su blanco! ¿Dónde comeremos? ¡Oh, Dios! ¿qué refriega era ésta? Mas no me lo digáis, pues todo lo he oído. Mucho hay que luchar aquí con el odio, pero más con el amor. ¡Sí, amante odio! ¡Amor quimerista! ¡Todo, emanación

de una nada preexistente! ¡futilidad importante! ¡grave frustración!  
¡informe caos de ilusiones resplandecientes! ¡leve abrumamiento,  
diáfana intransparencia, fría lava, extenuante sanidad!  
¡sueño siempre guardián, asunto en la esencia! Tal cual eres yo  
te siento; yo, que en cuanto siento no hallo amor! ¿No te ríes?

BENVOLIO

No, primo, lloro mas bien.

ROMEO

¿Por qué, buen corazón?

BENVOLIO

De ver la pena que oprime tu alma.

ROMEO

¡Bah! El yerro de amor trae eso consigo. Mis propios dolores ya eran carga excesiva en mi pecho; para oprimirlo más, quieres aumentar mis pesares con los tuyos. La afección que me has mostrado añade nueva pena al exceso de mis penas. El amor es un humo formado por el vapor de los suspiros; alentado, un fuego que brilla en los ojos de los amantes; comprimido, un mar que alimentan sus lágrimas. ¿Qué más es? Una locura razonable al extremo, una hiel que sofoca, una dulzura que conserva. Adiós, primo.

BENVOLIO

Aguardad, quiero acompañaros; me ofendéis si me dejáis así.

ROMEO

¡Bah! Yo no doy razón de mí propio, no estoy aquí; éste no es Romeo; él está en otra parte.

BENVOLIO

Decidme seriamente, ¿quién es la persona a quien amáis?

ROMEO

¡Qué! ¿habré de llorar para decírtelo?

BENVOLIO

¿Llorar? ¡Oh! no; pero decidme en seriedad quién es.

ROMEO

Pide a un enfermo que haga gravemente su testamento. ¡Ah! ¡Tan cruel decir a uno que se halla en tan cruel estado! Seria-mente, primo, amo a una mujer.

BENVOLIO

Di exactamente en el punto cuando supuse que amabais.

ROMEO

¡Excelente tirador! Y la que amo es hermosa.

BENVOLIO

A un hermoso, excelente blanco, bello primo, se alcanza más fácilmente.

ROMEO

Bien, en este logro te equivocas: ella está fuera del alcance de las flechas de Cupido, tiene el espíritu de Diana y bien armada de una castidad a toda prueba, vive sin lesión del feble, infantil arco del amor. La que adoro no se deja importunar con amorosas propuestas, no consiente el encuentro de provocantes miradas ni abre su regazo al oro, seductor de los santos. ¡Oh! Ella es rica en belleza, pobre únicamente porque al morir mueren con ella sus encantos

BENVOLIO

¿Ha jurado, pues, permanecer virgen?

ROMEO

Lo ha jurado y con esa reserva ocasiona un daño inmenso; pues, con sus rigores, matando de inanición la belleza, priva de ésta a toda la posteridad. Bella y discreta a lo sumo, es a lo sumo discretamente bella para merecer el cielo, haciendo mi desesoperación. Ha jurado no amar nunca y este juramento da la muerte, manteniendo la vida, al mortal que te habla ahora.

BENVOLIO

Sigue mi consejo, deséchala de tu pensamiento.

ROMEO

¡Oh! Dime de qué modo puedo cesar de pensar.

BENVOLIO

Devolviendo la libertad a tus ojos, deteniéndolos en otras bellidades.

ROMEO

Ése sería el medio de que encomiara más sus gracias exquisitas. Esas dichosas máscaras que acarician las frentes de las bellas, aunque negras, nos traen a la mente la blancura que ocultan. El que de golpe ha cegado, no puede olvidar el inestimable tesoro de su ver perdido. Pon ante mí una mujer encantadora al extremo, ¿qué será su belleza sino una página en que podré leer el nombre de otra beldad más encantadora aún? Adiós, tú no puedes enseñarme a olvidar.

BENVOLIO

Yo adquiriré esa ciencia o moriré sin un ochavo.

*(Vanse)*

## ESCENA II

*(Una calle)*

*(Entran CAPULETO, PARIS y un CRIADO)*

CAPULETO

Y Montagüe está sujeto a lo mismo que yo, bajo pena igual; y no será difícil, en mi concepto, a dos personas de nuestros años el vivir en paz.